



Inés Teresa Palacio, en Londres, ante el Big Ben. | I. T. P.

“La colaboración es más realista que el regreso”

➔ M. P.

Una beca Erasmus en el último curso de Periodismo le abrió la Universidad de Southampton, en la que Inés Teresa Palacio trabaja dieciséis años después. A sus 38 es jefa de marketing estratégico en la institución académica británica y recuerda sin nostalgia el momento en el que la decisión de quedarse en el Reino Unido equivalía a huir de la expectativa de empezar su carrera “trabajando gratis o de becaria mal pagada”. Eran los principios de este siglo que luego se entristecería por la crisis y ella, gijonesa nacida en Salamanca, estudiante en Santiago, descubrió en el Reino Unido algo que le decía que allí podría “encontrar trabajo y ser independiente, eso que para una recién licenciada parecía imposible en España”. Trabajó en tiendas y restaurantes y en la Federación Internacional de Vela, se sacó a la vez el título más alto de inglés y en 2006 hizo un máster en estudios internacionales en la Universidad de Southampton que le permitió quedarse. No fue sencillo, ni gratis, derribar obstáculos para abrir camino fuera, pero ella vio “oportunidades profesionales que no se podían comparar”.

¿Volver? “A mí me encantaría, el problema es que las condiciones económicas y profesionales y la seguridad laboral en España es muy difícil de conseguir”. Está casada, tiene familia y en esas circunstancias “ya no decides sólo tú. Es más difícil”. Pero asume que hay otro retorno, el del conocimiento y la colaboración, el de Compromiso Asturias XXI y otras redes transfronterizas de conexión de la España emigrante con la tierra madre, y admite que “eso sí”, que “fomentar las relaciones entre empresas y con la sociedad es más realista y más factible a corto plazo”. Hace tiempo pasó en Asturias una semana enriquecedora de intercambio de experiencias con la Universidad de Oviedo y sintió que “compartíamos”. Sería esa otra forma de volver, la de traer lo intangible.



Alberto Canteli, con su esposa, Ángela Álvarez, y sus hijos, Adriana y Alberto, en Dubái. | A. C.

“Nos hacen mucha falta gobernantes con visión”

➔ M. P.

Alberto Canteli (Oviedo, 1973) podría hablar de “más de cincuenta países”, de todos aquellos en los que ha trabajado y dirigido compañías del grupo multinacional de comunicación y marketing Havas, del que ahora es presidente y consejero delegado para Europa y Oriente Medio. Han pasado veinte años desde que salió de Asturias con 24 y nueve desde que se instaló en Dubái, donde ahora vive porque quiere. Por una “decisión personal”, remarca. “La sede central del grupo está en París, pero mi esposa y mis dos hijos están muy a gusto viviendo en un sitio tan maravilloso como éste”. Dicho eso, y mirando Asturias con distancia física y proximidad emocional, piensa desde su hueco del mercado laboral que “la repatriación de ejecutivos en puestos de alta dirección no es fácil, pero tampoco imposible, ya que muchas de las empresas importantes de Asturias tendrán procesos de sucesión de sus cúpulas en los próximos años, otras compañías pueden llegar a invertir en la región y necesitaran ejecutivos para su nuevo desarrollo, y porque también existen otros caminos como el emprendimiento, la formación, o la gestión pública como opciones para poder aprovechar la experiencia adquirida y volver a casa...”. El caso es que cada año cuesta más, pero también hacen falta “gobernantes con visión y capacidad de gestión, radicalmente diferentes a los que por desgracia tenemos en la actualidad”.

El directivo ovetense aporta al debate la convicción de que hay en Asturias una permanente asignatura pendiente en la necesidad irresuelta de “adaptar la oferta de formación, tanto universitaria como de FP, a las necesidades reales del mercado de trabajo asturiano. Por poner un ejemplo, me gustaría saber cuántos puestos de trabajo para un licenciado en Derecho necesita Asturias cada año y cuántos salen de las facultades, mientras se ve una falta de profesionales cualificados en sectores como la hostelería o la tecnología”.

cen los 29.020 asturianos de nacimiento. Criando el censo, dejando solos a los nativos, la Asturias del exterior aún sería la segunda potencia nacional en términos relativos, todavía sería el séptimo municipio más poblado de la región, no todavía un Mieres, sí un concejo mayor que Castrillón. El recuento detallado oficial más actualizado, deficiente en cuanto a la pormenorización por edades y formación académica del expatriado, concluye además que más de cuatro de cada diez emigrantes que salieron de Asturias en 2016 estaban en la flor de la productividad laboral, tenían entre 25 y 39 años. El último año contabilizado de salidas da un total de 1.906, aunque aquí todavía pesa una mayoría de extranjeros que vuelven a sus orígenes por las secuelas de la crisis. A cambio, los retornos a Asturias acaban de alcanzar su máximo histórico con 1.140 en el último dato

actualizado, pero el dato todavía no compensa. Toda esta ensalada de números está pidiendo un aliño. Todo esto tiene una entidad que aconseja su aprovechamiento.

Es ahí donde dice Jonás Fernández, eurodiputado del PSOE y economista, él mismo emigrante discontinuo desde 2002, que “objetivamente, tratar de conseguir el retorno de profesionales que quieren volver debe ser una prioridad, pero yo pensaría en instrumentos alternativos para aprovechar el valor que los emigrantes pueden tener para Asturias incluso sin que se produzca ese traslado físico”. Organizados, de entrada, están. El trabajo de la cohesión está hecho. La asociación Compromiso Asturias XXI es una extensísima red que supera los 1.100 asturianos repartidos por 57 países de los cinco continentes y este mes cumple diez años de conexión internacional a gran escala y de búsqueda de ideas y

colaboraciones de futuro, de un retorno de conocimiento capaz de hacer más fuerte a la región. He ahí un ejemplo de eso que Jonás Fernández quiere que sea el establecimiento de “instrumentos para rentabilizar el talento que Asturias tiene fuera” y que probablemente sea en el corto plazo una estrategia más productiva que una tentativa como las emprendidas para un retorno que se ve al menos “complicado”. No hace falta recordar que el último programa de recuperación de talento expatriado emprendido desde la Administración regional se cerró sin una sola solicitud.

A vista de emigrante retornado, Luis Delgado dirá que importa mantener el contacto, que la Asturias interior ha de aprovechar la potencia de la Asturias de la diáspora sabiendo que “es básico saber que el asturiano que está fuera siempre mira hacia Asturias y que tenemos que lograr que desde aquí también

se mire hacia fuera”. Pero en un mundo sin fronteras, que no va a poder detener la huida ni tal vez atraer masivamente el retorno, la idea es conseguir “que se vea el exterior como una salida natural y al asturiano que está fuera como un elemento interesante para la economía asturiana”. Tampoco hace falta acordarse del empresario astur-mexicano Antonio Suárez y de sus encargos de barcos atuneros en Gijón para calibrar la resistencia del vínculo emocional cuando se habla de negocios. “Hay decisiones que además de fundadas en el análisis económico pueden tener un soporte guiado por el cariño a tu tierra”, remata. “Estoy convencido de que algunas determinaciones importantes para la región han estado marcadas por el vínculo con Asturias que tenía la persona que las tomaba”.

Pasa a la página siguiente